26 de noviembre

BEATO SANTIAGO ALBERIONE, PRESBÍTERO Y FUNDADOR

Fiesta

Vivir y dar al mundo a Jesucristo, camino, verdad y vida

Santiago Alberione, fundador de la Familia Paulina, nació el día 4 de abril de 1884 en San Lorenzo di Fossano (Italia), en el seno de una familia campesina, profundamente cristiana y trabajadora.

Siendo aún adolescente entró en el Seminario de Alba, donde la noche del 31 de diciembre de 1900, puente entre dos siglos, durante cuatro largas horas de adoración eucarística, vivió una intensa experiencia espiritual. Tuvo una clara comprensión de la invitación de Jesús: «Venid a mí todos...» (Mt 11,28), advirtió la urgencia de prepararse para «hacer algo por el Señor y por los hombres del nuevo siglo.»

El 29 de junio de 1907 recibió la ordenación sacerdotal, a la que siguió una breve pero decisiva experiencia parroquial en Narzole (Cúneo). Posteriormente desempeñó el cargo de profesor y director espiritual en el seminario de Alba. Pero el Señor lo guiaba a una nueva misión: vivir y dar al mundo a Jesucristo camino, verdad y vida; predicar el Evangelio a todos los pueblos, con el espíritu del apóstol san Pablo, utilizando los medios más rápidos y eficaces que el progreso ofrece para la comunicación humana.

Para realizar esta misión, el Señor lo impulsó a dar vida a la «Familia Paulina», extendida hoy por todo el mundo, y compuesta por cinco Congregaciones religiosas —Sociedad de San Pablo, Hijas de San Pablo, Pías Discípulas del Divino Maestro,

Hermanas de Jesús Buen Pastor, Hermanas de María Reina de los Apóstoles—; cuatro Institutos de vida secular consagrada —Instituto Jesús Sacerdote, Instituto San Gabriel Arcángel, Instituto Virgen de la Anunciación, Instituto Santa Familia—, y una Asociación de laicos: los Cooperadores Paulinos.

Cumplida la obra que Dios le había encomendado, el 26 de noviembre de 1971, a los 87 años, dejó la tierra para ocupar su sitio en la Casa del Padre. Sus últimas horas se vieron confortadas con la visita y la bendición del papa Pablo VI, que nunca ocultó su admiración por el padre Alberione. El 27 de abril de 2003 el papa Juan Pablo II lo proclamó beato en la Plaza de San Pedro, de Roma.

Dos son los ideales que el beato Santiago Alberione persiguió con tenacidad durante toda su vida.

El primero fue la búsqueda de una profunda intimidad con Dios, llevada a cabo a través del empeño en una cada vez más plena configuración con Jesús Maestro, camino, verdad y vida, siguiendo el ejemplo del apóstol san Pablo, que pudo escribir de sí mismo: «Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí» (Ga 2,20). En ese sentido cultivó una intensa vida espiritual, alimentada en las fuentes de la Escritura y de la Eucaristía. En el prolongado contacto con Dios en la oración, capaz de alcanzar incluso las cumbres de la contemplación, conseguía la luz y la fuerza para las iniciativas que debía emprender, como él mismo recordaría: «Para mayor tranquilidad y confianza tiene que decir que tanto el comienzo como la continuación de la Familia Paulina procedieron siempre bajo una doble obediencia: a la inspiración ante Jesús euca-rístico, confirmada por el director espiritual, y, a la vez, a la expresa voluntad de los superiores eclesiásticos» (AD 29).

La gradual iluminación de lo alto, acogida con su característico estilo de oración contemplativo-apostólica, le permitió formular una rica espiritualidad, centrada en Jesús, Maestro y Pastor, camino, verdad y vida, tal como lo interpretó el apóstol san Pablo, a la luz de María, Madre, Maestra y Reina de los apóstoles. La meta que el Fundador se propuso

y propuso siempre a sus hijos como primer «empeño» fue siempre la plena configuración con Cristo: acoger todo el Cristo, camino, verdad y vida con toda la persona, mente, voluntad, corazón y fuerzas físicas.

El otro gran ideal que animó al beato Santiago Alberione fue el amor a los hombres. La constatación de que en el mundo viven aún tantas personas que no conocen a Cristo o no lo conocen suficientemente, le producía una santa inquietud, pero al mismo tiempo era un estímulo para su ardiente celo sacerdotal. Las numerosas fundaciones, la adopción de los medios más rápidos y eficaces de la comunicación social para el apostolado, las múltiples iniciativas emprendidas, tuvieron siempre un único objetivo: hacer llegar al mayor número de hombres y mujeres la palabra de Dios, y suscitar en ellos el amor a Cristo, en quien únicamente se encuentra la salvación. No se cansó de inculcar a sus hijos e hijas esos mismos ideales, animándoles a descubrir cada vez nuevas y más amplias perspectivas.

Quien comprendió y describió mejor que nadie la personalidad y el espíritu que animó al padre Alberione fue el papa Pablo VI. En una audiencia concedida a la Familia Pau-lina el 28 de junio de 1969, trazó este conmovedor retrato del Fundador, estando él presente: «Miradlo: humilde, silencioso, incansable, siempre alerta, siempre ensimismado en sus pensamientos, que van de la oración a la acción (según la fórmula tradicional: "ora et labora"), siempre atento a escrutar los "signos de los tiempos", es decir, las formas más geniales de llegar a las almas, nuestro padre Alberione ha dado a la Iglesia nuevos instrumentos para expresarse, nuevos medios para vigorizar y ampliar su apostolado, nueva capacidad y nueva conciencia de la validez y de la posibilidad de su misión en el mundo moderno y con los medios modernos.»

Los textos, excepto la oración colecta, corresponden al común de pastores (misioneros).

Rito de entrada

Sal 95, 3-4

Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones: porque es grande el Señor y muy digno de alabanza.

Se dice Gloria.

Oración colecta

Oh Dios, que has suscitado en tu Iglesia
al beato Santiago Alberione, presbítero,
para que, con las diversas formas de comunicación,
anunciara al mundo a tu Hijo,
que es camino, verdad y vida;
concédenos, te rogamos,
que, siguiendo su ejemplo,
contribuyamos asiduamente
a la predicación del Evangelio
a todos los hombres.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Primera lectura

¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo
a los Corintios 9, 16-19. 22-23

Hermanos:

El hecho de predicar no es para mí motivo de orgullo. No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio!

Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga. Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio. Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación del Evangelio.

Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más posibles. Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo a todos, para ganar, sea como sea, a algunos.

Y hago todo esto por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

Palabra de Dios.

O bien:

Primera lectura

Vosotros sois nuestra carta

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 3, 1-6a

Hermanos:

¿Ya empezamos otra vez a hacernos la propaganda?; ¿será que, como algunos individuos, necesitamos presentaros o pediros cartas de recomendación?

Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres. Sois una carta de Cristo, redactada por nuestro ministerio, escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne del corazón.

Esta confianza con Dios la tenemos por Cristo.

No es que por nosotros mismos estemos capacitados para apuntarnos algo, como realización nuestra; nuestra

capacidad nos viene de Dios, que nos ha capacitado para ser servidores de una alianza nueva.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 88, 2-3. 4-5. 21-22. 25 y 27 (R.: cf. 2a)

R. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad.» R.

Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:
Te fundaré un un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades. R.

Encontré a David, mi siervo,
y lo he ungido con óleo sagrado;
para que mi mano esté siempre con él,
y mi brazo lo haga valeroso. R.

Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán,
por mi nombre crecerá su poder.
Él me invocará: «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora.» R.

Aleluya

Jn 14, 6

Yo soy el camino, y la verdad, y la vida
—dice el Señor—;
nadie va al Padre, sino por mí.

Evangelio

Yo soy el camino, y la verdad, y la vida.

✠ Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 1-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

—«Que no tiemble vuestro corazón; creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias; si no fuera así, ¿os habría dicho que voy a prepararos sitio? Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino.»

Tomás le dice:

—«Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?»

Jesús le responde:

—«Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí. Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto.»

Felipe le dice:

—«Señor, muéstranos al Padre y nos basta.»

Jesús le replica:

—«Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: "Muéstranos al Padre"? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, hace sus obras. Creedme: yo estoy en el Padre, y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. Os lo aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores. Porque yo me voy al Padre; y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré.»

Palabra del Señor.

Oración sobre las ofrendas

Derrama, Señor, tu bendición desde el cielo
sobre los dones que te presentamos
en la fiesta del beato Santiago Alberione,
para que, al recibirlos,
alcancemos de tu misericordia
el perdón de nuestras culpas
y la abundancia de los bienes del cielo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio

La presencia de los santos Pastores en la Iglesia

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

Porque nos concedes la alegría
de celebrar hoy la fiesta del beato Santiago Alberione,
fortaleciendo a tu Iglesia
con el ejemplo de su vida,
instruyéndola con su palabra
y protegiéndola con su intercesión.

Por eso,
con los ángeles y los santos,
te cantamos el himno de alabanza
diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo...

O bien el prefacio de los santos religiosos, p. 120.

Antífona de comunión Jn 14, 12

Os lo aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores. Porque yo me voy al Padre.

O bien: Cf. Jn 15, 4-5

Permaneced en mí, y yo en vosotros —dice el Señor—; el que permanece en mí y yo en él, ése da fruto abundante.

Oración después de la comunión

Vivifícanos, Señor,
por estos sacramentos que hemos recibido,
y al celebrar con gozo
la fiesta del beato Santiago Alberione,
concédenos que el ejemplo
de su celo apostólico
nos impulse a crecer cada día
en gracia y santidad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.